

Fútbol en Atocha

La quinta jornada del campeonato de Guipúzcoa

La Real Sociedad vence al Osasuna por 3 goals a 0

No nos equivocábamos al suponer que el match que había de celebrarse el domingo por la tarde en Atocha despertaba interés, pues la certeza de esta suposición halló plena confirmación en la animación que hubo en el campo de nuestra primera entidad deportiva, donde más de cuatro mil espectadores ocuparon las distintas localidades con el fin de presenciar las diversas incidencias que pudieran ocurrir en el encuentro de campeonato entre donostiarra y irruñatarra.

Desde Pamplona se trasladaron a Donostia infinidad de aficionados entusiastas del equipo rojillo, que esperaban una brillante actuación de su once frente al hoy potente eleven de la Real Sociedad donostiarra. Si pudieron o no experimentar satisfacción esos buenos deportivos navarros, es cosa que más tarde podrán apreciar nuestros lectores por las impresiones que les demos del match.

Cuando saltaron al field, navarros y donostiarra fueron cariñosamente aplaudidos por el público, que de esta suerte hacía patente sus simpatías hacia los dos bandos contendientes.

A las tres y media en punto apareció en el campo el árbitro del Colegio vizcaíno, señor Torre, al que acompañaban un hermano suyo y el también árbitro oficial Karomte, que iban a actuar de jueces de línea. Inmediatamente llamó a los dos capitanes, haciendo el sorteo de campo, que fué favorable a la Real Sociedad. Al momento se alineaban los equipos en la forma siguiente:

Osasuna: Areta; Abasca, Iñundain; Ochoa, Góñi, Lusarreta; Múgica, Urquizu, Miquico, Gurruchari, Muguiro.
Real Sociedad: Elizaguirre; Beguiristain, Galdós; Matías, Olazola, Benito; Trino, Juantegui, Urbina, Galatas, Yurria.

De salida, hubo dos pequeños avances de los navarros, fácilmente rechazados por las defensas realistas; y después de un pequeño tanteo de fuerzas, puede decirse que en el centro del campo, los delanteros realistas se hicieron con el balón, que les fué servido por Benito. Un centro de Shimy, recogido por Juantegui, que pasó la pelota a Urbina, y un magno chut de éste, que marcó de forma sencillamente formidable el primer goal para la Real cuando apenas llevaban jugando cinco minutos. Tal fué el principio del encuentro, que con tan bellos auspicios se presentaba para el equipo local.

Pero contrariamente a lo que todos suponían, los jugadores de la Real comenzaron a dar muestras de apatía incomprensible, y para que esta tuviera mayor realce, contrastó con la acometividad y entusiasmo que imprimían a su juego los muchachos del Osasuna. Y dentro de estas características sucedió lo que por fuerza tenía que suceder: los navarros llevaron el juego a terreno donostiarra y dominaron francamente a los jugadores realistas.

Durante más de veinticinco minutos, fué el de Osasuna un dominio franco, y por el cual no tiene duda que el equipo pamplonés mereció empatar. ¿Por qué no lo consiguió? Parte por la excelente defensa que hizo Galdós, bien secundado por Beguiristain y por Elizaguirre, que se mostraba con más movilidad y mucho más confiado que en su match contra Irún; parte, también, por la precipitación de que dió muestras Gurruchari, que, a metro y medio de Elizaguirre, y hallándose completamente

desmarcado, perdió lastimosamente una propicia ocasión de empatar, tirando el balón a las nubes. (Era mucho más difícil lo que hizo Gurruchari, que colocar el balón dentro del marco.) Parte, también, por un algo de mala suerte, pues un soberbio chut de Urquizu, que hubiera sido imparable, salió fuera, rozando el larguero.

Y sólo indicamos especialmente éstas dos incidencias por no repetir que Elizaguirre tuvo que intervenir en diversas ocasiones a consecuencia de los ataques de los rojos, y, sobre todo, en una ocasión hizo una parada de gran mérito a un buen tiro de Gurruchari, que empuñó admirablemente el balón. En todo este

en cambio equivocaron o abandonaron por completo cuanto supone táctica, pues la tripleta central de delante se hartó de hacer juego cerrado por el interior, yendo siempre muy juntos los tres delanteros, y naturalmente los avances eran cortados con más facilidad, pues los jugadores donostiarra eran marcados con más ventaja y con un esfuerzo menor por parte de los adversarios.

Puede decirse que en este segundo tiempo apenas si hubo alguna que otra jugada que merezca especialmente mencionarse.

Un encontronazo, totalmente involuntario, de Benito y Urquizu, que tuvieron de momento que ser asistidos, redujo por corto espacio de

campeonato, y el match fué infinitamente más agradable y el once navarro mereció el entusiasta elogio que, sin regateo alguno, le tributó la adición en masa.

Otra de las características del Osasuna, que fué también muy celebrada, fué su constante preocupación de atacar, abriendo mucho el juego y convencidos de que la mejor defensa es una entusiasta ofensiva. En ningún momento se replegó en su goal, y no le preocupó la ventaja realista. Cuando al poco rato de marcar el goal de la Real, Osasuna dominaba merced a su táctica ofensiva, sólo le preocupaba empatar. Después del segundo goal, el marcar él también. ¡Bien muchachos! Ese gran espíritu que demostrásteis anteayer, por fuerza os tiene que proporcionar grandes triunfos.

El equipo del Club Osasuna ha ganado muchísimo en relación a la pasada temporada. Posee en la actualidad un buen ataque, rápido, acometedor, que combina muy bien y que sabe llevar la pelota. No son los avances de Osasuna a base de fuerte patadón y correr tras el balón, sino que obedecen a una buena técnica, porque los cinco delanteros juegan bien compenetrados.

En la pasada tarde del domingo, los mejores fueron Miquico y Urquizu, sobre todo este último, que hace verdadero juego de equipo.

La línea de medios está también integrada por buenos jugadores, que conocen su misión. Por lo menos, el domingo en Atocha apoyaron eficazmente al ataque y, en general, estuvieron bien colocados. De los tres, el que destaca más es Ochoa.

Lo más flojo, con mucho, es la defensa, y esto de lo que principalmente debe cuidar Osasuna, pues el día que se asegure una buena pareja de backs, será un equipo verdaderamente temible. El goalkeeper cumple bien, pues tiene vista y buena colocación. Los goals que le marcaron el domingo, eran más que difíciles, imposibles de parar, en la forma en que se produjeron.



Un «corner» con tra el Osasuna

tiempo, ¿qué hicieron los donostiarra? Únicamente algunas arrancadas, que fueron fácilmente contenidas por la línea intermedia navarra, pues apenas si llegaron a terreno peligroso.

Cuando llevaban la media hora jugando, reaccionó el equipo realista y tuvo momentos de buen juego, en el que no sólo contrarrestó el que hacía Osasuna, sino que le aventajó en técnica, pues los delanteros donostiarra avanzaban con una gran seguridad y a base de pases bien precisos y colocados. En estas circunstancias vimos un gran pase adelantado de Juantegui a Urbina, que éste remató completamente al costado; y un poco más tarde, una arrancada de Galatas, que no supo terminarla porque el chut fué débil y sin fuerza llegó a las manos de Areta.

Peero los avances donostiarra de estos momentos producían sensación de peligro más que por acometividad, por precisión en la jugada, y no tardó en llegar el goal que aseguró la ventaja al once local. Un pase bombeado de Benito lo dejó pasar Urbina, no sin amagar la jugada y atraerse hacia sí a la defensa contraria. Juantegui, que se hallaba muy bien colocado, se hizo rápido con el balón, y para cuando se dieron cuenta los contrarios era ya tarde. De un tiro muy bien colocado, se apuntaba el segundo goal de la Real Sociedad a los treinta y seis minutos de juego.

En los últimos minutos puede decirse que se hizo juego en el centro del campo y que no hubo más cosa saliente que un córner muy tirado por Múgica, que originó una peligrosa melée ante la puerta de Elizaguirre, encargándose éste de despejar la situación.

Terminó el primer tiempo con el score de dos goals a cero favorable a la Real Sociedad.

¿Qué diremos del segundo tiempo? Desde luego, que fué inferior al primero, porque los donostiarra siguen mostrándose sumamente apáticos y los navarros no tuvieron aquella acometividad y brio que en la primera mitad, sin duda alguna porque el tren a que llevaron esa primera parte del encuentro por fuerza tuvo que causarles alguna fatiga.

Lo cierto es que la segunda mitad del match entre Osasuna y Real Sociedad fué bastante insulsa y no divertió ni con mucho al numeroso público que presenciaba el match.

Los donostiarra, que, desde luego, dominaron más en este tiempo que los forasteros, no supieron darle ninguna eficacia a ese dominio, pues sin negar que, sobre todo, en determinados momentos hicieron gala de esa admirable técnica que poseen hoy día, muy particularmente cuando ataca su línea delantera,

tiempo, a los dos equipos, a diez jugadores. Cuando volvieron a salir al campo, Urquizu, con la cabeza vendada, siguió en su puesto habitual. Benito cambió con Trino, pasando éste a medio y aquel a extremo derecha.

Apenas se había colocado en este lugar, cuando a un buen centro que lanzó el minuto realista, y que no fué aprovechado, siguió otro aún mejor y casi a la boca del goal. Iñundain, al rechazarlo, falló el balón, y recogió éste por Urbina, el delantero centro donostiarra marcó el tercer goal para su equipo. Habían transcurrido veinticuatro minutos de esta segunda parte.

Y después de este goal, volvió a imponerse la apatía en los jugadores donostiarra, que ya no se preocuparon del encuentro, careciendo éste de todo interés, pues la ventaja realista le restaba emoción y el buen juego no se veía por parte alguna. Las tentativas de los navarros, que avanzaron bien de veces, fueron contrarrestadas por la gran defensa de los backs donostiarra, que jugaban muy bien colocados y con gran seguridad.

Algún que otro ataque realista, tampoco hizo variar la marcha del partido, y así fué transcurriendo el tiempo, hasta que el árbitro hizo sonar el silbato, indicando la terminación del encuentro cuando el tanteador señalaba tres goals para el equipo de la Real Sociedad por ninguno del Osasuna.

¿Mereció Osasuna este resultado? A nuestro juicio, no. Cuando menos, un goal debió haber marcado en aquella buenisima primera mitad que tuvieron los jugadores rojillos. La impresión que produjo anteayer el equipo de Pamplona fué excelente. No sólo fué la del domingo su mejor actuación en el campo de Atocha, sino que, además, demostraron que no son jugadores que se contentan con un resultado más o menos halagüeño, conseguido merced a una defensa cerrada, que por otro lado imposibilita el marcar, sino que cuando salen a un field lo hacen con ánimo de vencer o de lograr el mejor resultado posible, demostrando al adversario, por fuerte que sea, que son dignos de enfrentarse con él. Y todo ello con una acometividad y un entusiasmo que predisponen en su favor, tanto más porque hace más meritorio ese alarde varonil, el ir unidos a una exquisita corrección y una nobleza que hace imposible el empleo de cualquier procedimiento ilegal o arbitrario.

Y así jugaron los del Osasuna el domingo por la tarde: con viril entusiasmo, pero con irreprochable corrección. No hubo la menor violencia; en momento alguno se vió ese censurable juego que algunos han mal llamado de



El portero de la «Real».



El portero del «Osasuna».